AL COMPÁS DEL INQUILINO

ANTONIO SUÁREZ

EL CANTAOR DIEGO CARRASCO PUBLICA SU QUINTO TRABAJO, *INQUILINO DEL MUNDO*, NACIDO DE LA IMPROVISACIÓN Y DE SU BUEN MOMENTO VITAL.

Diego Carrasco, conocido en los tablaos de Madrid como Tate de Jerez y en Jerez como El Danés, recogió a su mujer y a su hijo recién nacido del hospital, se subió a un coche de caballos y le ordenó que se dirigiera a Triana. Mientras las ruedas giraban por las calles sevillanas, Diego empezó a cantar. Cuando llegaron, el cochero se fue deteniendo bajo las ventanas que le indicaba el cantaor mientras éste invitaba a sus compadres al bautizo. Al cortejo se unieron más de treinta amigos que fueron cantando y palmeando hasta llegar al rincón del Guadalquivir elegido para echar las aguas al bebé. Era 1991.

Aquel bautizo puso de manifiesto el magnetismo de este gitano de apretados rizos rubios, que es capaz de captar y transmitir el ritmo que flota, invisible, en el aire. Cuando ocurrió, él acababa de dejar Madrid para instalarse en Sevilla. Desde entonces se ha convertido en referencia fundamental del flamenco, ensalzado por ortodoxos y heterodoxos, elogiado por consagrados como Enrique Morente y Manolo Sanlúcar, admirado por figuras del toreo y la danza, adorado por jóvenes y viejos que conocen al dedillo sus temas. Diego acaba de cumplir 46 años y, como regalo, publica su quinto álbum, *Inquilino del mundo*, en el que colaboran Moraíto, Carles Benavent, Jorge Pardo, Tino di Geraldo, Las Peligros... Y, por supuesto, Jesús Bola, su inseparable compañero de aventuras desde hace años. "¡Yo no he visto una gente más justa y más cabal!", se ríe Diego al citarlos.

MUCHA GUASA

En *Inquilino del mundo* hay ironía, mucha guasa, versos de Neruda, declaraciones en caló, un homenaje a Alberti y hasta la grasa de la churrería donde Diego compuso el tema que da nombre al disco. "Habíamos trabajado toda la noche", recuerda Bola. "Al terminar, Diego salió del estudio con un compás y a ese compás arrancó el coche, se fue a una churrería a desayunar y, en el papel de estraza, escribió el tema: *Y pienso que me gustaría invitar a esa vaquita / esa vaquita que ha echado / su lechecita por las tetitas / a un cafelito con leche...*".

El álbum esconde también sorpresa: Diego toca la guitarra en un tema, *El beso*. "La guitarra para mí es un martirio. Es muy sacrificada y yo soy inquieto", subraya este músico que, por consejo paterno, empezó en Jerez como guitarrista. Tocó con Bambino, con Moraíto, acompañó al cante a tía Anica la Piriñaca, al Borrico de Jerez... Hasta que el productor de Las Grecas, José Luis de Carlos, le animó a cantar. "¡Eso pasó hace un dineral de años! Pero fue tocando y escuchando a los antiguos como aprendí a jugar con el tiempo. Y la música es eso: sonido y tiempo". En sus composiciones una bulería se convierte en un *rap* que se convierte en un fandango de Huelva que se convierte en una seguiriya... "Es un juego. La música es un río donde se confunden el pasado, el presente y el futuro".

Diego ha logrado el más difícil todavía: hacer la revolución sin que corra la sangre. Fue el primer cantaor que introdujo a una japonesa para grabar coros; es el rey de los trabalenguas flamencos y la improvisación; consigue sonar a la vez antiguo y moderno... "Cuando estoy triste, cierro los ojos y escucho dentro los quejíos de la Piriñaca. Pero cuando estoy feliz, sólo me acuerdo de mí", asegura. Habla y Jesús Bola, a su vera, marca el ritmo de sus palabras con la mano. "¿Lo notas? Diego es el ritmo personificado".

Bola, ese extraordinario hombre orquesta: el único español que ha dirigido 15 veces a la prestigiosa Royal Philarmonic Orchestra, que produce, compone, toca y es miembro de Jarcha... Ambos confiesan pasar juntos más horas que con sus mujeres. "¡Somos los Vittorio y Luchino del flamenco!", exclama Diego. "Yo freno su locura y él me saca de la mía", admite Bola. Han colaborado con Camarón, El Lebrijano, Paco de Lucía, Rocío Jurado, Azúcar Moreno, Joaquín Cortés...; colaboran en sus trabajos respectivos y disfrutan del fervor que Diego inspira. Las alabanzas que suscita son unánimes y tan encendidas que, si no fuera porque al artista es fácil sorprenderle tomándose unas cervezas en Pureza (el local de su *road manager)*, uno se sentiría testigo de un proceso de beatificación.

Cuentan que en Semana Santa la gente acude a la procesión del Cachorro con auriculares para escuchar un tema de Diego, *El cachorro me dijo*, mientras desfila el paso. Cuentan que es capaz de meter la guía telefónica por bulería. "Y hay que oírle cantar por soleá mientras torea Curro Romero: crean al compás", insiste Bola. El crítico Álvarez Caballero dice que Diego, que combina tradición e innovación, ha logrado "la cuadratura del círculo". A él se le iluminan los ojos azules: "Y eso ¿qué es? ¡Maestro, no diga más *ná*, que nos van a pedir un dineral!". ¡Qué unanimidad! Diego, con su barba canosa, parece un profeta: "La música es un regalo de Dios y una de sus cosas más bonitas es la familia que crea. Yo tengo una muy grande de gitanos y no gitanos". Curiosamente la única voz crítica escuchada procede de casa: "El día que Papá Vicente escuchó mi primer trabajo como cantaor preguntó a mi hermana: 'Pero ¿quién canta tan malamente?' Cuando se enteró, exclamó: '¡No tiene poca vergüenza tu hermanito!". El padre claudicó al saber que Camarón y Morente interpretaban sus temas.

No hay duda: el *dieguismo* es tan real como el sol en Sevilla. Nadie, eso sí, se explica por qué aún no conecta con el gran público. Hay teorías: es un bohemio, prefiere la creación a la promoción, no gusta del directo... La más aceptada, la de Manolo Sanlúcar: "No tienen ni idea de qué etiqueta ponerle". Bola lo confirma: "Su música es del milenio que viene". A Diego no parece obsesionarle el éxito: "Estoy feliz. Nunca dudé de mi trabajo: defiendo mi cultura flamenca sin dejarme llevar por el sistema. Me basta con hacer lo que me gusta, no tener que pedir favores y ver la nevera llena. Pero creo que con *Inquilino* ya he entrado en el camino. El disco me gusta; salió a la primera: es pura improvisación". **Nuria Barrios**

"LA MÚSICA ES UN REGALO DE DIOS Y UNA DE SUS COSAS MÁS BONITAS ES LA FAMILIA QUE CREA. YO TENGO UNA MUY GRANDE DE GITANOS Y NO GITANOS"

Diego Carrasco presenta *Inquilino del mundo* (Nuevos Medios) el 20 de junio, en la sala Caracol de Madrid.

ALGUNOS 'DIEGUISTAS'

ENRIQUE MORENTE (cantaor). **Es el dominador del ritmo con sabor a Jerez.**

MANOLO SANLÚCAR (guitarrista). **Además de gracia tiene una inteligencia exquisita. Si hubiera nacido en Estados Unidos habría sido una especie de Woody Allen.**

CARLOS LENCERO (letrista). **De los nuevos es el más nuevo. Es el mejor compositor gitano que hay, el mejor palmero, el mejor percusionista y el mejor bailaor.**

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO (crítico). **Ha dado con la cuadratura del círculo. Es espontáneo sin perder las esencias del flamenco.**

JOSÉ LUIS ORTIZ NUEVO (creador y ex director de la Bienal de Sevilla). **Si el maestro Morente es Beethoven, Diego Carrasco es Falla.** N. B.

EL PAÍS, 16/6/2000